

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

El concepto de goce. Murallas de lo imposible y lo posible.

Esborraz, Marina y Leon, Natalia.

Cita:

Esborraz, Marina y Leon, Natalia (2018). *El concepto de goce. Murallas de lo imposible y lo posible. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/420>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/gaa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CONCEPTO DE GOCE. MURALLAS DE LO IMPOSIBLE Y LO POSIBLE

Esborraz, Marina; Leon, Natalia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2020): “Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan”. En esta oportunidad proponemos un recorrido en torno al concepto de Goce en la elaboración de Lacan, en su particular relación con el concepto de deseo y de pulsión freudianos. A partir de algunas referencias presentes en el seminario sobre “La Ética del Psicoanálisis” de J. Lacan, organizaremos nuestro desarrollo a partir de una pregunta: ¿Por qué contando con el concepto de pulsión sería necesario proponer el de goce? Intentaremos desarrollar una respuesta, planteando dos dimensiones que atraviesan y permiten analizar el concepto de goce: una dimensión de carácter estructural y la otra de carácter singular. Una plantea la lógica de lo imposible, la otra, en cambio señala las experiencias de posibilidad.

Palabras clave

Goce - Pulsión - Deseo

ABSTRACT

THE CONCEPT OF LUST. BARRIERS OF THE IMPOSSIBLE AND POSSIBLE

This time we propose a journey around the concept of lust in the development of Lacan's work, in its particular relationship with the Freudian's concept of desire and drive. From some references taken from the Seminar on “The Ethics of Psychoanalysis” by J. Lacan, we will organize our development based on a question: Why, counting on the concept of drive, would it be necessary to propose that of lust? We will try to develop a response, proposing two dimensions that go through and allow us to analyze the concept of lust: a dimension of structural character, and the other of a singular character. One raises the logic of the impossible, on the other hand, the other points out the experiences of possibility.

Keywords

Lust - Drive - Desire

Introducción

El concepto de goce en la obra de Lacan es un concepto complejo, que atraviesa diversos momentos de elaboración. Si bien en un inicio surge estrechamente ligado al concepto de pulsión freudiano, posteriormente se reformula e incluso parece multiplicarse en distintos “goces”, lo cual creemos que ha llevado en ocasiones a perder su especificidad.

El concepto de Goce como tal no está presente en la etapa inicial de la enseñanza. En sus primeros seminarios, Lacan realizó la distinción

“necesidad, demanda y deseo”, principalmente en el Escrito “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960). Sin embargo, la pulsión no figura en esa tríada, y podríamos agregar que no se identifica con ninguna de las tres, aunque posteriormente quedará ubicada entre la necesidad y la demanda.

En el escrito “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” hallamos esta referencia respecto de la pulsión: “(...) el instinto, entre los modos de conocimiento que la naturaleza exige de los vivos para que satisfaga sus necesidades, se define como aquel conocimiento en el que admiramos el no poder ser un saber. Pero de lo que se trata en Freud es de otra cosa, que es ciertamente un saber, pero de un saber que no comporta el menor conocimiento, en cuanto está inscripto en un discurso del cual, a la manera de un esclavo mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilio que le condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto...” (Lacan 1960, p.785)

La pulsión como un saber sin conocimiento, marca en el cuerpo, “eco” de un decir. En el camino hacia la satisfacción de la necesidad ésta se encuentra perdida como tal por haber quedado trastocada por el lenguaje. En su lugar surge lo que Freud ha denominado “pulsión”. Conviene destacar que no sólo la necesidad está perdida, sino también el objeto de la satisfacción. Ahora bien, esas marcas desconocidas que el sujeto porta, conllevan un tipo de satisfacción que configuran su síntoma.

Por lo tanto, hasta aquí encontramos casi una equivalencia entre pulsión y goce, ¿pero podemos afirmar que es efectivamente así? **¿Por qué contando con el concepto de pulsión sería necesario proponer el de goce?**

Entre deseo y goce

En su Seminario dedicado a tratar “La Ética en psicoanálisis” (1959-60) pueden situarse algunas referencias fundamentales para la elaboración del concepto de Goce. Lacan afirma allí que el inconsciente tiene un estatuto ético: los conceptos de goce y deseo definen el estatuto ético del inconsciente. De esta afirmación se desprenden distintas cuestiones: una de ellas hace referencia a que su estatuto no es óntico, que no se trata de un ente, no es una sustancia, la existencia del inconsciente es de otro orden que definirá como “no realizado” en el Seminario “El reverso del psicoanálisis” (1964).

A su vez se plantea que la ética del inconsciente no se subsume a una moral, como puede entenderse en algunas referencias freudianas que definen al Superyó como “conciencia moral”, sujeta a mandatos culturales, en oposición al Ello que pugnaría por la satisfacción de los impulsos sin ningún reparo. “El ello es totalmente amoral, el Yo se esfuerza por ser moral, y el Superyó puede ser hipermoral y, entonces, volverse tan cruel como únicamente puede

serlo el ello" (Freud, 1923, p.54-55).

Tampoco la ética del inconsciente se define por ninguna de las éticas que Lacan va mencionando a lo largo del Seminario: la ética aristotélica, la ética positivista, la ética hedonista, la ética kantiana, la ética utilitarista. La ética del inconsciente se define en esa particular relación entre deseo y goce, por lo cual nos proponemos seguir en la línea de dicha articulación.

Lacan realizó una lectura del texto de Freud "Proyecto de psicología" (1895) y puso especial énfasis en el concepto de "das Ding". Afirma que "...el campo de la cosa existe, diríamos, como "un más allá en el origen de la cadena significante". Un más allá de la cadena pero que funciona causando su trabajo. Das Ding sería "aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto, en relación al mundo de sus deseos". (Lacan, 1959-60 p.68).

El deseo aparece mayormente ligado a la cadena significante, regulado por la vía del principio del placer. En cambio el concepto de goce surge estrechamente ligado al de la pulsión de muerte.

Esta diferencia entre deseo y goce se define en términos firmes en el Escrito "Del trieb de Freud y el deseo del psicoanalista", donde Lacan afirma: "el deseo viene del Otro y el goce está del lado de la Cosa". Y continúa un poco más adelante: "Esto por la razón de que la pulsión divide al sujeto y al deseo, deseo que no se sostiene sino por la relación que desconoce de esta división con un objeto que la causa. Tal es la estructura del fantasma" (Lacan, 1964 p. 832).

Sin embargo convendría señalar que el deseo en la elaboración de Lacan es un concepto límite, tiene dos caras, una mira hacia el goce y la otra hacia el placer. De tal modo que no es exacto suponer que la realización del deseo simplemente se opone al goce. Hay un punto en que realización del deseo y goce, o suplemento de goce, confluyen en Lacan y hay un punto en que se separan. De hecho encontramos en los primeros seminarios formulaciones como "deseo en estado puro" que encontramos en el Seminario V, o como "condición absoluta del deseo" en relación al análisis que realiza a partir de la lectura de Antígona en el Seminario VII.

Imposibilidad y posibilidad de goce

En el seminario VII Lacan afirma: "El problema del goce, en tanto éste se presenta como envuelto en un campo central con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás, en la medida que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como satisfacción de una pulsión..." (Lacan, 1960, p. 253).

A partir de esta cita de Lacan, pueden ubicarse dos dimensiones diversas respecto al "goc": una dimensión estructural en la que el goce "se presenta como envuelto en un campo central de inaccesibilidad de oscuridad, de opacidad", es decir, el lugar topológico de la Cosa. Otra dimensión de carácter singular y que se refiere a una experiencia subjetiva alcanzada específicamente en la posible "satisfacción de una pulsión" y que debe ser articulada en términos económicos de ganancia y pérdida de goce.

Desarrollaremos a continuación estos dos ejes:

1-Dimensión estructural

Lacan reinterpreta el complejo de Castración en términos de una

operación de lenguaje. El significante introduce la pérdida, en tanto puede ser pensada como desnaturalización de las necesidades y pérdida del instinto, que determinan nuestra sujeción a las leyes de la cultura. Hay pérdida inaugural y esto da cuenta de una estructura pensada en términos del significante, que implica la dimensión de lo perdido. Otro modo de afirmar este planteo sería formular la inexistencia del Goce todo. Es lo que podemos leer en la conocida fórmula de Lacan: "No hay relación sexual", es decir no hay proporcionalidad, no hay goce complementario, puesto que está perdido por estructura. Y será esa falta la que abrirá la búsqueda constante e imposible de realizarse de modo pleno.

Ahora bien, en el pasaje del Seminario VII que estamos analizando Lacan introduce una definición crucial: la pulsión obtiene su satisfacción al penetrar en ese "campo central" incognoscible y transgrediendo el cercado impuesto por la defensa. Se deduce que la pulsión se satisface en el "encuentro", definido como imposible, del sujeto con la Cosa de goce.

Lacan define el lugar topológico de la Cosa como el "campo central del goce", a la vez extraño e íntimo. Este campo del goce, lo real primordial del sujeto, está protegido por el Principio del placer. El Principio del placer gobierna la búsqueda del objeto [das Ding] y le impone sus rodeos, que conservan su distancia en relación a su fin. Desde esta perspectiva el Principio del placer comporta un sistema de protección y evitamiento del goce pulsional. La pulsión, en consecuencia, sólo puede alcanzar su fin cuando el Principio del placer fracasa. Años después encontramos formulaciones de Lacan que van en esta misma dirección, tal como lo encontramos en el Seminario XI donde afirma que en última instancia toda pulsión es pulsión de muerte, o en el Seminario XVII donde menciona que el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos goce. En el Seminario VII Lacan trae a colación lo que denomina "el goce de la transgresión", y en relación a él ubica la obra de Sade, a la cual le da el estatuto de un sistema ético. "Aquello de lo que aquí se trata es de la actitud de Sade, en la medida en que nos indica el acceso al espacio del prójimo en lo que llamaría, para parafrasear el título de una de sus obras que se llama *Idea sobre las novelas*, la idea de una técnica orientada hacia el goce sexual en tanto que no sublimado" (Lacan, 1959-60, p. 240). ¿Cuál es el interés por los preceptos sadianos? Precisamente el de ubicar la imposibilidad estructural del goce, las barreras para su acceso absoluto incluso cuando su propósito sea eliminarlas. ¿Por qué? Bien, Lacan menciona que lo que se puede apreciar en la literatura sadiana es que al avanzar en dirección a ese vacío central, el acceso al goce se presenta como fragmentado, se fragmenta el cuerpo del otro. Y es de ese modo, dice, que los analistas hemos articulado la noción de "objeto parcial".

Entonces si el acceso a la Cosa es mortífero, la parcialidad del objeto permite cierto modo de satisfacción, que no es otro que la satisfacción de la pulsión. Ahora bien, ¿cómo se satisface la pulsión si no es a través del síntoma? ¿Cómo se articula dicha satisfacción con el deseo?

2-Dimensión singular:

En el pasaje citado del seminario sobre la ética, la experiencia subjetiva relativa al goce pulsional queda definida como un encuentro.

La satisfacción de la pulsión pertenece a un acto psíquico singular que adquiere para Lacan el estatuto de una realización imposible, en la medida en que el objeto es estructuralmente irrecuperable.

La ganancia de placer que Freud ubica más allá del principio del placer es conceptualizada por Lacan como goce, concepto que enfatiza la operación fundamental de Freud en sus formulaciones metapsicológicas del año 1920, en relación a la compulsión de repetición.

La perspectiva del goce no es la del principio de placer, sino su más allá, es una ganancia que siempre va en contra de la homeostasis del principio del placer. Implica la recuperación de un “plus de goce”, sobre el trasfondo estructural de la inexistencia de un Goce absoluto. La satisfacción de la pulsión sería un modo de realización de lo imposible, sede de la Cosa.

En el Seminario XI Lacan profundiza el vínculo entre lo real, nombre de lo imposible, con la satisfacción alcanzada a través de la pulsión y afirma: “Esta satisfacción es paradójica. Cuando la miramos de cerca, nos damos cuenta que entra en juego algo nuevo, la categoría de lo imposible, la cual es, en los fundamentos de las concepciones freudianas, absolutamente radical. El camino del sujeto -para pronunciar aquí el término sólo en relación al cual puede situarse la satisfacción- pasa entre dos murallas de lo imposible”. (Lacan, 1964, p.173).

El camino del sujeto en términos de una satisfacción está entre, una primera muralla de lo imposible, que señalaría la dimensión estructural: La Cosa, lo imposible de apresar. La segunda muralla, apuntará a la dimensión subjetiva y a las satisfacciones siempre paradójicas que se anuncian en experiencias de goce diversas. Una podemos ubicarla en el nivel del síntoma, que presenta de modo irreductible la satisfacción de la pulsión, una suerte de conmemoración de goce. Otra perspectiva en relación al goce podría ubicarse en el nivel del fantasma, que sitúan el Goce como aquello de lo que el sujeto se considera privado. Por esta vía la imposibilidad estructural se interpreta como impotencia subjetiva. “No es que no haya, es que a mí me falta”, “No es que sea imposible, sino que yo no puedo” y la suposición neurótica por excelencia, de que el otro/a sí tiene, goza, puede.

Comentario Final

A lo largo del desarrollo que hemos desplegado, intentamos situar la complejidad del concepto de Goce, su relación y diferencia con el de deseo y el de la pulsión. Nos hemos preguntado al respecto: *¿Por qué contando con el concepto de pulsión sería necesario proponer el de goce?*

Es preciso situar que el surgimiento del concepto de Goce, está articulado con dimensiones diversas, en términos de lo imposible del Goce todo, estructuralmente perdido, y las posibilidades de satisfacciones pulsionales, goces suplementarios, que en términos de la perspectiva singular, permiten la lectura de experiencias de goce posibles y paradójicas.

A su vez la relación con el deseo no es unívoca, dado que si bien algunas afirmaciones permiten suponer que el deseo siempre es defensa contra el goce, también es un movimiento hacia él, lo que quedará plasmado en la idea llevar a la “pulsionalización” del deseo como efecto de un análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1923). El yo y el ello, en *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer, en *Obras Completas*, Tomo XX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1992.
- Jadin, J-M. y Ritter, M. (2009). *La jouissance au fil de l'enseignement de Lacan*. Paris, Francia: Éditions Érès, 2009.
- Lacan, J. (1959-60). El Seminario. Libro VII: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1988.
- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro XI: Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. Madrid, España: Ediciones Barral.
- Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1988.
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, en *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1964) Del trieb de Freud y el deseo del psicoanalista, en *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI, 1987.